

RIÑONES
VIAS URINARIAS
ESTÓMAGO
HIGADO

INTESTINOS
CURACION INFALIBLE
CON EL
AGUA ALCALI
bicarbonatada-cálcico-sódica-nitrogenada del
**RAUDAL inmenso de la gruta incomparable de Bo
Iem, en Nauclares de la Oca (ALAVA).**
MIL LITROS POR MINUTO

Es el primer balneario del mundo, asombro de los exigentes, abierto para pobres, medianos, ricos y potentados, Junio, Julio, Agosto y Setiembre, y todo el año.—Se venden en cantidades fabulosas, ya en cantidades de 24 botellas ó en cinco garrafones de 8 litros, que se facturan directamente en pequeña velocidad y a todas las estaciones de España, abonando al propietario **PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, Madrid, Plaza de la Villa 4,** para todas las estaciones de las provincias de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Logroño y Burgos, á 26 pesetas.

ALMACEN DE MÚSICA, PIANOS, ARMONIUMS
ÓRGANOS Y DEMÁS INSTRUMENTOS
DIAZ Y JORNET
16, Avenida de la Libertad, 16
DEPÓSITO DE PIANOS DE AGUIRRE

Ediciones económicas de música — Pianos de las mejores casas del extranjero, Erard, Pleyel, Focké, de Armonía, partituras y partes semana, etc., etc. — Música para Bandas militares y paradas, instrumentación alemana.

Alquiler de pianos.—Ventas á plazos y al contado.—Afinaciones y reparaciones.

LOS ENCARGOS SE SIRVEN CON LA MAYOR PUNTUALIDAD.

ALMACEN DE MÚSICA, PIANOS, ARMONIUMS
ÓRGANOS, Y DEMÁS INSTRUMENTOS DE MÚSICA

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS

Casa editorial de J. A. SANTESTEBAN
FUNDADA EN 1855
EXCLUSIVO REPRESENTANTE DE LA RENOMBRADA FABRICA DE PLEYEL
32, Avenida de la Libertad, 32

Se halla en dicho almacén toda clase de música. Ediciones económicas de Peters, Litolff, Breithopf et Hartel, Chopin, etc. Música á precios reducidos.

PIANOS DE PARÍS	
Bord.....	Pesetas 875
Foké.....	1.050 y 1.100
Gilson.....	1.000
Kriegstein..	1.100 y 1.300
Pleyel.....	1.300 y 1.700
Erard.....	1.500 y 1.800

Organos para iglesia, de Cavaille Coll, de diferentes precios, facilidades en el pago. Armoniums de Alexandre, de 175 pesetas en adelante. Instrumentos de banda y orquesta.

TODA PIEZA QUE NO SE HALLA EN DICHO ALMACEN SE ENTREGA Á LAS 48 HORAS DE HACER EL PEDIDO — SE COMPRAN Y VENDEN PIANOS Y ARMONIUMS USADOS — ALQUILER, CAMBIO, REPARACION Y AFINACION — Se remiten catálogos á quien pida

AGUA DE AZAHAR
DE LA
COMPANIA FABRIL TENA
SEVILLA

RECONOCIDA COMO LA MEJOR
por su exquisita fragancia y altas virtudes medicinales.

¿PARA QUÉ SIRVE EL AGUA DE AZAHAR?
He aquí la opinión de los más eminentes médicos.
El AGUA DE AZAHAR de la Compañía fabril TENA de Sevilla, es el medicamento más seguro, sencillo y eficaz para combatir todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

Tómese una cucharada de AZAHAR pura ó bien mezclada con té, tilla, manzanilla ó agua azucarada y se conseguirá calmar radicalmente el sistema nervioso, devolviéndolo al bienestar al cuerpo y la tranquilidad y energía al espíritu.

Primera calidad: 250 pesetas, botella.—Segunda: 150 y 2.

EVITENSE LAS NUMEROSAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES.
Exigiendo siempre la marca registrada La Giraldilla de Sevilla y la firma TENA en las etiquetas.

Depósitos en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

En San Sebastian: al por mayor, señora Viuda de E. Tornero, Plaza de Guipúzcoa; al por menor en la acreditada farmacia de Usabiaga.

A LOS VALLISOLETANOS | **CAMBIO DE MONEDA**

¿Queréis beber el buen vino? pues pasaos por la **Alegria.**

COMPRA Y VENTA DE VALORES
C. CARRASCO
Alameda, número 25, junto al café de la Marina.

—Venid, señor, no falta nadie más que vos, dijo Halmalo.
Y comenzó á bajar.
El marqués le siguió.
El Imano quedó solo.

XIII
VERDUGO

De las cuatro pistolas puestas sobre las baldosas, porque aquella sala no tenía piso de madera, el Imano tomó dos, una en cada mano.

Adelantose oblicuamente hacia la entrada de la escalera tapada y obstruida por el cofre. Los sitiadores tenían sin duda alguna una sorpresa, una de esas explosiones buenas que constituyen la catástrofe del vencedor al mismo tiempo que la del vencido; por eso el último ataque era tan lento y prudente como impetuoso había sido el primero. No habían podido, ó quizá no habían querido, destruir de un solo golpe el obstáculo del cofre; solamente habían demolido el fondo á culatazos y agotado la tapa con las bayonetas, tratando de examinar por los agujeros lo que pasaba en la sala antes de arriesgarse á penetrar en ella.

El resplandor de los faroles con que iluminaban la escalera pasaba al través de aquellos agujeros.

El Imano observó que por uno de ellos los ojos de un soldado le miraban. Apuntó hacia aquel sitio una de sus pistolas y disparó. Un grito horrible respondió á la detonación, llenando de gozo el corazón del Imano. La bala había entrado por el ojo y atravesado la cabeza del soldado que miraba, el cual acababa de caer de espaldas por la escalera.

Los sitiadores al romper el cofre por varios sitios habían formado dos especies de aspilleras. Por una de ellas sacó el brazo el Imano armado de otra pistola, y disparó al monton de los sitiadores el segundo tiro. La bala sin duda rebotó de uno en otro, porque se oyeron varios gritos como si tres ó cuatro hubieran sido muertos ó heridos, y hubo en la escalera un gran tumulto de hombres en retirada.

El Imano arrojó las dos pistolas que acababa de descargar y tomó las dos restantes. Después miró por los agujeros del cofre.

El efecto de sus primeras descargas le pareció completamente satisfactorio.

Los sitiadores habían evacuado la escalera en toda la extensión de los tres ó cuatro escalones que formaban la vuelta de la espiral á que alcanzaba la vista desde la entrada del segundo piso. Sólo algunos moribundos se

revolvían en los dolores de la agonía en aquellos escalones.

El Imano esperó. Con esto se gana tiempo, dijo entre sí.

En esto vió á un hombre que subía arrastrándose, y al mismo tiempo, más abajo, detrás del pilar central del caracol, observó que un soldado sacaba la cabeza, disponiéndose también como para subir. El Imano apuntó á aquella cabeza y tiró. Resonó un grito, cayó el soldado, y el Imano pasó de la mano izquierda á la derecha la pistola que le quedaba.

En aquel momento sintió un dolor espantoso, y él fué quien á su vez lanzó un aullido horrible. Un sable le revolvió las entrañas; una mano, la mano del hombre que subía á gatas, acababa de pasar por una de las brechas del cofre y había hundido la hoja de un sable en el vientre del Imano.

La herida fué espantosa: el vientre estaba atravesado de parte á parte.

El Imano no cayó, sin embargo, al primer golpe. Rechinó los dientes y dijo: ¡Bien!

Después, tambaleándose, retrocedió hasta la antorcha que ardía al lado de la puerta de hierro, dejó la pistola en tierra, empuñó la antorcha, y sosteniendo con la mano los intestinos que se le salían, con la derecha bajó la antorcha hasta la mecha azufrada.

El fuego se comunicó prontamente y la mecha alzó llama. El Imano dejó la antorcha, que continuó ardiendo en el suelo, recobró su pistola, y ya caído sobre las baldosas atizó la mecha soplando con el poco aliento que le quedaba.

La llama corrió, se extendió, pasó bajo la puerta de hierro y entró en el puente castillejo.

Entonces, viendo asegurado el logro de su execrable intento, más satisfecho quizá de su crimen que de su virtud, aquel hombre que dejaba de ser héroe para convertirse en asesino, aquel hombre que iba á morir se sonrió satisfecho.

—Se acordarán de mí, murmuró. Con la muerte de sus niños vengo á nuestro niño, el rey que está en el Temple.

XIV
TAMBIEN EL IMANO SE ESCAPA

En aquel instante resonó un gran ruido: abrióse con estrépito el cofre, violentamente empujado, y dió paso á un hombre que entró en la sala impetuosamente sable en mano.

—Yo soy, yo, Radoub; aquí hay un hombre para quien quiera: me cansaba de esperar y me arriesgo. Por de pronto acabo de despan-

zurrar á uno, y ahora os ataco á todos: que me sigan ó no mis compañeros me es igual. ¿Cuántos sois?

Era, en efecto, Radoub, y estaba solo. Después de las muertes que el Imano había hecho en la escalera, Gauvain, temiendo que los sitiados hubieran hecho algún barreno y le diesen fuego cuando menos se pensara, había mandado replegar su gente y consultaba con Cimourdain lo que se había de hacer.

Radoub con el sable en la mano, y en medio de la semi-oscuridad que resultaba de estar la antorcha medio apagada en el suelo, repitió su pregunta.

—¿Aquí hay uno, cuántos sois vosotros?

No oyendo respuesta, se adelantó. Uno de esos resplandores vivos que arrojan por momentos los focos de luz agonizante y que podrían llamarse sollozos de luz, se exhaló de la antorcha é iluminó la sala.

Radoub, viendo uno de los espejos colgados en la pared, se acercó, miró su faz ensangrentada y su oreja colgando y exclamó:
—¡Horrorosa catadura!

Después se volvió sorprendido al notar que la sala estaba vacía.

—No hay nadie! gritó. Total de números de esta guardia: cero.

Entonces vió la piedra que había girado, las dos aberturas y la escalera.

—¡Ah! ya comprendo, dijo: tomaron las de Villadiego. ¡Venid todos, muchachos, venid, se han fogado! Se han escarrido, disipado, volatilizado: esta columna vieja estaba hundiéndose por el costado: aquí está el buquete por donde ha pasado esa canalla. ¿Cómo hemos de acabar con Pitt y Coburgo con farsas como estas? El Dios del diablo es el que ha venido á socorrerlos. ¡No hay nadie!

En aquel momento sonó un pistoletazo, cuya bala pasó rozando el codo de Radoub y fué á estrellarse en la pared.

—¡Hola! exclamó el sargento: parece que hay uno. ¿Quién es el que ha tenido la bondad de saludarme con tanta cortesía?

—Yo, dijo una voz.

Radoub se adelantó y distinguió en la penumbra un balte, que era el Imano.

—¡Ah! dijo, ya tengo uno. Los otros ya se han escapado, pero tú no te escaparás.

—¿Lo crees así? preguntó el Imano.

—¡Vaya! ¿pero quién eres tú?

—Soy el que está por tierra y se burla de los que están en pie.

—¿Qué tienes en esa mano?

—Una pistola.

—¿Y en la otra?

—Mis tripas.

—Eres mi prisionero.

—Muy pronto te has dicho; aguarda y verás.

Y acercando la cara á la mecha en combustión, atizó el incendio con el último soplo de vida y espiró.

Pocos instantes después, Gauvain, Cimourdain y la tropa que les seguía entraron en la sala y vieron la abertura por donde se habían fogado los últimos sitiados. Registráronse todos los rincones y la escalera, y se observó que esta conducía á una salida que daba al barranco. Tomóse acta de la fuga: el Imano estaba muerto. Gauvain, con el farol en la mano, examinó la piedra que había dado salida á los fugitivos. Había oído hablar de aquella piedra giratoria, pero tenía la tradición por fábula. Contemplando la piedra observó en ella algo escrito con lapiz: acercó el farol y leyó estas palabras:
Hasta otra vista, señor visconde.

LANTENAC.

Gueuchamp llegó también donde estaba Gauvain. La persecucion era evidentemente inútil; la fuga estaba consumada y era completa: los prófugos tenían á su favor todo el país, las matas, los barrancos, la espesura, los habitantes. Estaban ya sin duda muy lejos; no había medios de alcanzarlos, y la selva de Fougères era toda ella un inmenso escondrijo. ¿Qué hacer? Había que volver á empezar, y Gauvain y Gueuchamp se comunicaban mutuamente sus decepciones y sus conjeturas.

Cimourdain los escuchaba grave, y sin decir una palabra.

—A propósito, Gueuchamp, dijo Gauvain, ¿y la escalera?

—Mi comandante no ha llegado.

—¿Pero no la hemos visto venir en un carro escoltado por gendarmes?

—No era la escalera.

—¿Pues qué era?

—La guillotina, dijo Cimourdain.

XV

DE CÓMO NO DEBEN PONERSE EN EL MISMO
BOLSILLO UN RELOJ Y UNA LLAVE

El marqués de Lantenac no estaba tan lejos como sus enemigos creían.
Pero no por eso dejaba de estar en seguridad y fuera de su alcance.
Había seguido á Halmalo.
La escalera por donde ámbos habían bajado en pos de los demás fugitivos terminaba en un estrecho pasadizo abovedado cerca del barranco y de los ojos del puente. Aquel pasadizo desembocaba en una profunda grieta natural del suelo, que por un lado daba al barranco, y por otro al espesor del bosque, grieta que, oculta absolutamente á todas las